





# LA VOZ DE OUBA.

HABANA 25 DE NOVIEMBRE DE 1870.

## Algo importante sobre contribuciones.

Este artículo va dirigido á los contribuyentes de todas clases, pero sobre todo, á los que, por lo muy modesto y aun quizás angustiosos de su situación, están sufriendo en mucha severidad los efectos de la guerra en el crecido de las contribuciones, que son para algunos verdaderamente abrumadoras.

No pasa un día sin que recibamos numerosas quejas de casos en los cuales el pago de las contribuciones es poco ménos que imposible; casos en que las cuotas impuestas solo pueden cubrirse malbaratando una parte del corto capital con que se cuenta para trabajar; capital que en algunos casos consiste en herramientas, útiles ó instrumentos de trabajo, lo cual no impide que el desahogado ejecutor de apremios haga en plena cuenta por desgracia —lo que enende con frecuencia— llega el caso extremo de tener que confesar á él la recaudación.

Ahora bien: ¿cómo es este pueblo, cuando lo que está mandado cobrar como contribución es solo un tanto por ciento, no sobre el capital, sino sobre los productos líquidos de este capital, ó bien de la industria que se ejerce?

En pocas teneremos muy presente: la Autoridad no ha querido, no ha soñado nunca en exigir cuotas imposibles. Ciertamente que las necesidades de la guerra son apremiantes y de mucha consideración; pero como no puede con absoluta certeza fijarse un límite á su derrochamiento, nadie mejor que la Autoridad sabe cuánto importa mantener vivas las fuentes de producción, que podrían agotarse si no se exijese á los productores un esfuerzo superior á sus facultades. Por esto, lo repetimos, en todas las contribuciones impuestas, la Autoridad no pretende tomar para nada al capital que sirve para producir: lo único que pide es una parte de lo que produce, y esto lo pide para que sus dueños puedan salvar, no solo al resto de lo producido, sino también el mismo capital productivo.

Esto es indudable; pero al mismo tiempo es un hecho inagraciable indudable que en muchos casos no es esto lo que sucede, sino que los contribuyentes se ven absolutamente imposibilitados de satisfacer sus cuotas, si no es malbaratando el pequeño capital que les sirve para producir, y á veces tienen que depender hasta de las herramientas de su oficio que los sirven para ganar una escasa subsistencia.

Hay aquí, pues, una contradicción evidente entre la intención de la Autoridad Superior y la realidad de lo que sucede, no en todos los casos, pero sí en muchos; contradicción cuyo origen conviene poner de manifiesto para que pueda aplicarse al mal en remedio oportuno.

Los hemos explicado ya otras veces, pero conviene repetir la explicación para ver si al fin se toma en consideración y se procede en consecuencia. La Autoridad Superior, al decretar las contribuciones que ha creído indispensables para atender á las apremiantes necesidades públicas, no ha querido ni podido querer que se impusiera traspasar el límite de la posibilidad. El conjunto de las contribuciones, exceptuando la municipal, se ha calculado que ascendiera al treinta por ciento de los productos líquidos; cantidad que, deducida con exactitud, por más que sea difícil, es de poquito poco, si dejamos á un lado las fortunas ó industrias cuyo producto es demasiado corto, y que fueron justamente exceptuadas en un circular que no ha sido derogado.

La Autoridad Superior, empero, al fijar estos tipos generales, no descendió á fijar cuotas particulares. Ni era posible que lo hiciera. Para esto hubiera sido preciso tener á la vista datos minuciosos sobre las fortunas de cada uno y sus productos, así como sobre los productos de las industrias y comercios que en tan gran número se ejercen en la comunidad. Estos datos no los tenía la Autoridad Superior, ni era posible por más que hiciera, que los adquiriera el tiempo para establecer la contribución con la premura que las necesidades públicas exigen.

Para resolver la dificultad con todo el acierto y equidad posibles, recurrió la Autoridad á las municipalidades, esas corporaciones locales que, salidas del seno de la comunidad, están en constante contacto con ella, y se debe suponer, por lo tanto, que conocen á poca diferencia la situación de los individuos que la componen, así como las variaciones que en esta situación ocurren.

Este cometido, empero, que no es el ser difícil tratándose de comunidades poco numerosas, lo va siendo más y más á medida que es mayor el número de individuos que las componen. Injusto sería exigir de los concejales de una municipalidad como, por ejemplo, la de la Habana, que conocieran á todas las personas que componen la comunidad, así como las variaciones que en esta situación ocurren.

Este cometido, empero, que no es el ser difícil tratándose de comunidades poco numerosas, lo va siendo más y más á medida que es mayor el número de individuos que las componen. Injusto sería exigir de los concejales de una municipalidad como, por ejemplo, la de la Habana, que conocieran á todas las personas que componen la comunidad, así como las variaciones que en esta situación ocurren.

Este cometido, empero, que no es el ser difícil tratándose de comunidades poco numerosas, lo va siendo más y más á medida que es mayor el número de individuos que las componen. Injusto sería exigir de los concejales de una municipalidad como, por ejemplo, la de la Habana, que conocieran á todas las personas que componen la comunidad, así como las variaciones que en esta situación ocurren.

Este cometido, empero, que no es el ser difícil tratándose de comunidades poco numerosas, lo va siendo más y más á medida que es mayor el número de individuos que las componen. Injusto sería exigir de los concejales de una municipalidad como, por ejemplo, la de la Habana, que conocieran á todas las personas que componen la comunidad, así como las variaciones que en esta situación ocurren.

Este cometido, empero, que no es el ser difícil tratándose de comunidades poco numerosas, lo va siendo más y más á medida que es mayor el número de individuos que las componen. Injusto sería exigir de los concejales de una municipalidad como, por ejemplo, la de la Habana, que conocieran á todas las personas que componen la comunidad, así como las variaciones que en esta situación ocurren.

Este cometido, empero, que no es el ser difícil tratándose de comunidades poco numerosas, lo va siendo más y más á medida que es mayor el número de individuos que las componen. Injusto sería exigir de los concejales de una municipalidad como, por ejemplo, la de la Habana, que conocieran á todas las personas que componen la comunidad, así como las variaciones que en esta situación ocurren.

Este cometido, empero, que no es el ser difícil tratándose de comunidades poco numerosas, lo va siendo más y más á medida que es mayor el número de individuos que las componen. Injusto sería exigir de los concejales de una municipalidad como, por ejemplo, la de la Habana, que conocieran á todas las personas que componen la comunidad, así como las variaciones que en esta situación ocurren.

Este cometido, empero, que no es el ser difícil tratándose de comunidades poco numerosas, lo va siendo más y más á medida que es mayor el número de individuos que las componen. Injusto sería exigir de los concejales de una municipalidad como, por ejemplo, la de la Habana, que conocieran á todas las personas que componen la comunidad, así como las variaciones que en esta situación ocurren.

están los gremios, esas subdivisiones de los habitantes, en las cuales, por una afinidad natural, se agrupan los que tienen una misma profesión, un mismo oficio, un mismo comercio, en fin, una misma manera de vivir. Entre los individuos que constituyen cada una de estas agrupaciones, el conocimiento ya es más fácil, y real y verdaderamente puede decirse que exacto.

Pues bien: para adquirir el conocimiento necesario de la situación de cada contribuyente, de sus recursos y de las utilidades que realiza en su profesión, oficio ó comercio, ó de cualquiera otra manera, con el objeto de que las cuotas contributivas puedan imponerse con toda exactitud y justicia, la Autoridad Superior acude á las municipalidades, y las municipalidades á los gremios. La Autoridad Superior, tanque bien entendido, á saber: LE HA FIJA DO CUOTA ALGUNA. Estas cuotas las fija segun las graduaciones establecidas por los mismos gremios, de manera que, exceptuando casos muy contados, todo el que se siente agobiado por la cuota que le ha fijado, debe este agravio principalmente á sus compañeros en el arte, comercio, oficio ó profesión, ó al Ayuntamiento del municipio donde reside. Esto, en que muy pocos se fijan, pocas es tenerlo muy presente.

Pues, sin embargo, sobre las municipalidades una responsabilidad muy grave recae en las grandes faltas de proporción y de equidad que al principio nos hemos quejado. Estas corporaciones, para sufragar á los gastos que les impone la administración del pueblito que tienen á su cargo imponen á los habitantes del municipio las contribuciones necesarias. Estas contribuciones representan un tanto por ciento sobre las utilidades líquidas realizadas por cada uno de aquellos habitantes. Este tanto por ciento varía en distintos municipios, segun sus diferentes necesidades, y segun el total de la riqueza imponible que en ellos hay. En algunos municipios se impone el uno por ciento, en otros el dos, en otros el cuatro, etc.

Como se vé, esto forma una especie de estadística que en un país de las circunstancias especiales de esta isla, debería declararse poco de la verdad; y esta es la estadística á que, con la mejor buena fe, ha acudido la Autoridad Superior para imponer las cuotas contributivas para el sosten del Estado. Por ejemplo, para fijar las cuotas que debían pagarse para la contribución del 15 por ciento, se dispuso que allí donde la contribución municipal representaba el dos por ciento, se multiplicase su cuota por 7,5, allí donde el 3, se multiplicase por 5, allí donde representaba el 4, se multiplicase por 3,75, y así sucesivamente. No era posible, dada la premura del tiempo y las circunstancias que hemos mencionado, proceder con mayor exactitud, ni manifestar mayor deseo de equidad.

¿Cómo es, pues, que en tantísimos casos estamos tan lejos de este acierto? ¿Y quién es el responsable de los errores que cometemos, y qué remedio existe para ellos? — Lo diremos con franqueza y con la brevedad posible.

La culpa la tienen, en primer lugar, las juntas de los gremios si hacen mal sus clasificaciones; y que muchas de estas clasificaciones están mal hechas, lo prueban los muchos casos que se han publicado y otros que, sin haber sido publicados, son bien conocidos. La tienen también los mismos contribuyentes, que en vez de acudir á ver las listas que después de hechas se fijan en un lugar público en la casa consistorial, donde todos pueden verlas y hacer sus reclamaciones, no se ocupan de ello y no tienen noticia de la clasificación errónea que de ellos se ha hecho hasta que se les presenta al pago la boleta de su cuota. Pero sobre todo y más que todas las culpas los ayuntamientos, por exigir cuotas que no responden absolutamente á la denominación que se les ponen.

Por ejemplo, los dueños de trenes de carruajes llamados de lujo, aseguran bajo la fe de juramento, y están dispuestos á probar con la presentación de sus cuentas, que sus utilidades líquidas anuales no pasan de tres mil pesos en billetes. Y sin embargo, el Ayuntamiento les ha impuesto la cuota de 200 pesos oro de contribución municipal. Reduciendo esta suma á billetes al tipo de 1100 pesos, que es hoy el oficial, son 430 pesos, que representan ochocientos por ciento sobre los 3.000 pesos de utilidad líquida que rinde el establecimiento. Pues bien: el Ayuntamiento dá á esto el nombre de CUATRO POR CIENTO!

¿Qué resulta de aquí? Que la Hacienda, creyendo por el informe oficial de la municipalidad, que esa suma de 430 pesos no representa más que el 4 por ciento de las utilidades líquidas que realiza el establecimiento en cuestión, ha impuesto la correspondiente multiplicación, imponiendo á dicho establecimiento, por la contribución del 30 por ciento, la cantidad de 3.150 pesos, la cual, junto con la de 420 que importa la contribución municipal, da un total de 3.570 pesos.

Con razón dicen los dueños de este establecimiento que se ven precisados á cerrar sus puertas! Y como ellos hay muchos; y nosotros conocemos uno de muchos cuyos dueños ofrecen venderlo por la misma suma que, por el procedimiento que hemos descrito, se pretende imponerles por un año de contribución.

Si el Ayuntamiento representa realmente los intereses de los habitantes del municipio, preciso es que no sea con tanta soberana indiferencia las numerosas instancias que para enmendar tales errores diariamente se le presentan, y á las cuales él no se asegura de su parte estaba para impedir su realización, por lo que no hacen caso. Si para enmendar los presupuestos municipales no tiene bastante con el 4 por ciento sobre utilidades, en el tipo norabuena, pero diga con franqueza cuál es el que impone, y no diga que solo es cuatro por ciento lo que realmente es ochocientos por ciento.

El asunto es grave, y bien merece que se le fije sobre él la atención. Fíjese en comprender que la recaudación de cuotas como la que acabamos de citar, de los dueños de trenes de coches de lujo y del taller de mecánica, es simplemente imposible, y no ha de producir más que malestar y descontento sin ventaja ninguna para el Tesoro. Y haremos notar de paso, que estos actos que aquí lamentamos, casi únicamente afectan las pequeñas industrias y fortunas; de manera, que aun dado el caso dudoso de que á fuerza de apremios logren realizarse algunos cobros, ni aun cuando se realizan todos, su monto es verdaderamente insignificante comparativamente hablando, y aun dejado á un lado la falta de justicia, no compensarán ese profundo malestar y descontento que por fuerza habían de provocar y que conviene evitar á todo trance. — R.

Necesidades. — Una teoría absurda. — Una promesa incumplida, y una pretensión pueril.

La última sorpresa que nos ha dado el *Diario de la Marina*, en su número del 15 del corriente, la acusación de que atacamos la necesidad que hoy rije los destinos de esta isla, es decir, que somos sus enemigos. La misma acusación, poco más ó menos, nos ha lanzado también un periódico reciente de esta ciudad, el *Diario de la Marina*, en su número del 14; y para completar el cuadro, una persona que sabe donde le aprieta el zapato, nos ha dirigido recientemente una edificante carta acusándonos de falta de lealtad, de *clear un darro* y *nosotros* — (¡que claro se da el caso!) — en la presente Administración de la isla, y de hacer una mala gestión.

Ya comprenden nuestros lectores que la lectura de estas tres gravísimas acusaciones nos dejaba completamente estupefactos. Y leyendo así al mismo tiempo en nuestro apreciable colega el *Diario de la Marina*, en uno de sus recientes artículos de fondo, una pregunta concebida en estas textuales palabras: "¿qué periodista no barriaría al escribir esto, si publicara la verdad? ¿qué periodista no barriaría al escribir esto, si publicara la verdad?" nos echamos á reír.

¿Cómo es, pues, que en tantísimos casos estamos tan lejos de este acierto? ¿Y quién es el responsable de los errores que cometemos, y qué remedio existe para ellos? — Lo diremos con franqueza y con la brevedad posible. La culpa la tienen, en primer lugar, las juntas de los gremios si hacen mal sus clasificaciones; y que muchas de estas clasificaciones están mal hechas, lo prueban los muchos casos que se han publicado y otros que, sin haber sido publicados, son bien conocidos. La tienen también los mismos contribuyentes, que en vez de acudir á ver las listas que después de hechas se fijan en un lugar público en la casa consistorial, donde todos pueden verlas y hacer sus reclamaciones, no se ocupan de ello y no tienen noticia de la clasificación errónea que de ellos se ha hecho hasta que se les presenta al pago la boleta de su cuota. Pero sobre todo y más que todas las culpas los ayuntamientos, por exigir cuotas que no responden absolutamente á la denominación que se les ponen.

Por ejemplo, los dueños de trenes de carruajes llamados de lujo, aseguran bajo la fe de juramento, y están dispuestos á probar con la presentación de sus cuentas, que sus utilidades líquidas anuales no pasan de tres mil pesos en billetes. Y sin embargo, el Ayuntamiento les ha impuesto la cuota de 200 pesos oro de contribución municipal. Reduciendo esta suma á billetes al tipo de 1100 pesos, que es hoy el oficial, son 430 pesos, que representan ochocientos por ciento sobre los 3.000 pesos de utilidad líquida que rinde el establecimiento. Pues bien: el Ayuntamiento dá á esto el nombre de CUATRO POR CIENTO!

¿Qué resulta de aquí? Que la Hacienda, creyendo por el informe oficial de la municipalidad, que esa suma de 430 pesos no representa más que el 4 por ciento de las utilidades líquidas que realiza el establecimiento en cuestión, ha impuesto la correspondiente multiplicación, imponiendo á dicho establecimiento, por la contribución del 30 por ciento, la cantidad de 3.150 pesos, la cual, junto con la de 420 que importa la contribución municipal, da un total de 3.570 pesos.

Con razón dicen los dueños de este establecimiento que se ven precisados á cerrar sus puertas! Y como ellos hay muchos; y nosotros conocemos uno de muchos cuyos dueños ofrecen venderlo por la misma suma que, por el procedimiento que hemos descrito, se pretende imponerles por un año de contribución.

Si el Ayuntamiento representa realmente los intereses de los habitantes del municipio, preciso es que no sea con tanta soberana indiferencia las numerosas instancias que para enmendar tales errores diariamente se le presentan, y á las cuales él no se asegura de su parte estaba para impedir su realización, por lo que no hacen caso. Si para enmendar los presupuestos municipales no tiene bastante con el 4 por ciento sobre utilidades, en el tipo norabuena, pero diga con franqueza cuál es el que impone, y no diga que solo es cuatro por ciento lo que realmente es ochocientos por ciento.

El asunto es grave, y bien merece que se le fije sobre él la atención. Fíjese en comprender que la recaudación de cuotas como la que acabamos de citar, de los dueños de trenes de coches de lujo y del taller de mecánica, es simplemente imposible, y no ha de producir más que malestar y descontento sin ventaja ninguna para el Tesoro. Y haremos notar de paso, que estos actos que aquí lamentamos, casi únicamente afectan las pequeñas industrias y fortunas; de manera, que aun dado el caso dudoso de que á fuerza de apremios logren realizarse algunos cobros, ni aun cuando se realizan todos, su monto es verdaderamente insignificante comparativamente hablando, y aun dejado á un lado la falta de justicia, no compensarán ese profundo malestar y descontento que por fuerza habían de provocar y que conviene evitar á todo trance. — R.

Necesidades. — Una teoría absurda. — Una promesa incumplida, y una pretensión pueril.

La última sorpresa que nos ha dado el *Diario de la Marina*, en su número del 15 del corriente, la acusación de que atacamos la necesidad que hoy rije los destinos de esta isla, es decir, que somos sus enemigos. La misma acusación, poco más ó menos, nos ha lanzado también un periódico reciente de esta ciudad, el *Diario de la Marina*, en su número del 14; y para completar el cuadro, una persona que sabe donde le aprieta el zapato, nos ha dirigido recientemente una edificante carta acusándonos de falta de lealtad, de *clear un darro* y *nosotros* — (¡que claro se da el caso!) — en la presente Administración de la isla, y de hacer una mala gestión.

Ya comprenden nuestros lectores que la lectura de estas tres gravísimas acusaciones nos dejaba completamente estupefactos. Y leyendo así al mismo tiempo en nuestro apreciable colega el *Diario de la Marina*, en uno de sus recientes artículos de fondo, una pregunta concebida en estas textuales palabras: "¿qué periodista no barriaría al escribir esto, si publicara la verdad? ¿qué periodista no barriaría al escribir esto, si publicara la verdad?" nos echamos á reír.

¿Cómo es, pues, que en tantísimos casos estamos tan lejos de este acierto? ¿Y quién es el responsable de los errores que cometemos, y qué remedio existe para ellos? — Lo diremos con franqueza y con la brevedad posible. La culpa la tienen, en primer lugar, las juntas de los gremios si hacen mal sus clasificaciones; y que muchas de estas clasificaciones están mal hechas, lo prueban los muchos casos que se han publicado y otros que, sin haber sido publicados, son bien conocidos. La tienen también los mismos contribuyentes, que en vez de acudir á ver las listas que después de hechas se fijan en un lugar público en la casa consistorial, donde todos pueden verlas y hacer sus reclamaciones, no se ocupan de ello y no tienen noticia de la clasificación errónea que de ellos se ha hecho hasta que se les presenta al pago la boleta de su cuota. Pero sobre todo y más que todas las culpas los ayuntamientos, por exigir cuotas que no responden absolutamente á la denominación que se les ponen.

Por ejemplo, los dueños de trenes de carruajes llamados de lujo, aseguran bajo la fe de juramento, y están dispuestos á probar con la presentación de sus cuentas, que sus utilidades líquidas anuales no pasan de tres mil pesos en billetes. Y sin embargo, el Ayuntamiento les ha impuesto la cuota de 200 pesos oro de contribución municipal. Reduciendo esta suma á billetes al tipo de 1100 pesos, que es hoy el oficial, son 430 pesos, que representan ochocientos por ciento sobre los 3.000 pesos de utilidad líquida que rinde el establecimiento. Pues bien: el Ayuntamiento dá á esto el nombre de CUATRO POR CIENTO!

¿Qué resulta de aquí? Que la Hacienda, creyendo por el informe oficial de la municipalidad, que esa suma de 430 pesos no representa más que el 4 por ciento de las utilidades líquidas que realiza el establecimiento en cuestión, ha impuesto la correspondiente multiplicación, imponiendo á dicho establecimiento, por la contribución del 30 por ciento, la cantidad de 3.150 pesos, la cual, junto con la de 420 que importa la contribución municipal, da un total de 3.570 pesos.

Con razón dicen los dueños de este establecimiento que se ven precisados á cerrar sus puertas! Y como ellos hay muchos; y nosotros conocemos uno de muchos cuyos dueños ofrecen venderlo por la misma suma que, por el procedimiento que hemos descrito, se pretende imponerles por un año de contribución.

Si el Ayuntamiento representa realmente los intereses de los habitantes del municipio, preciso es que no sea con tanta soberana indiferencia las numerosas instancias que para enmendar tales errores diariamente se le presentan, y á las cuales él no se asegura de su parte estaba para impedir su realización, por lo que no hacen caso. Si para enmendar los presupuestos municipales no tiene bastante con el 4 por ciento sobre utilidades, en el tipo norabuena, pero diga con franqueza cuál es el que impone, y no diga que solo es cuatro por ciento lo que realmente es ochocientos por ciento.

El asunto es grave, y bien merece que se le fije sobre él la atención. Fíjese en comprender que la recaudación de cuotas como la que acabamos de citar, de los dueños de trenes de coches de lujo y del taller de mecánica, es simplemente imposible, y no ha de producir más que malestar y descontento sin ventaja ninguna para el Tesoro. Y haremos notar de paso, que estos actos que aquí lamentamos, casi únicamente afectan las pequeñas industrias y fortunas; de manera, que aun dado el caso dudoso de que á fuerza de apremios logren realizarse algunos cobros, ni aun cuando se realizan todos, su monto es verdaderamente insignificante comparativamente hablando, y aun dejado á un lado la falta de justicia, no compensarán ese profundo malestar y descontento que por fuerza habían de provocar y que conviene evitar á todo trance. — R.

Necesidades. — Una teoría absurda. — Una promesa incumplida, y una pretensión pueril.

La última sorpresa que nos ha dado el *Diario de la Marina*, en su número del 15 del corriente, la acusación de que atacamos la necesidad que hoy rije los destinos de esta isla, es decir, que somos sus enemigos. La misma acusación, poco más ó menos, nos ha lanzado también un periódico reciente de esta ciudad, el *Diario de la Marina*, en su número del 14; y para completar el cuadro, una persona que sabe donde le aprieta el zapato, nos ha dirigido recientemente una edificante carta acusándonos de falta de lealtad, de *clear un darro* y *nosotros* — (¡que claro se da el caso!) — en la presente Administración de la isla, y de hacer una mala gestión.

Ya comprenden nuestros lectores que la lectura de estas tres gravísimas acusaciones nos dejaba completamente estupefactos. Y leyendo así al mismo tiempo en nuestro apreciable colega el *Diario de la Marina*, en uno de sus recientes artículos de fondo, una pregunta concebida en estas textuales palabras: "¿qué periodista no barriaría al escribir esto, si publicara la verdad? ¿qué periodista no barriaría al escribir esto, si publicara la verdad?" nos echamos á reír.

¿Cómo es, pues, que en tantísimos casos estamos tan lejos de este acierto? ¿Y quién es el responsable de los errores que cometemos, y qué remedio existe para ellos? — Lo diremos con franqueza y con la brevedad posible. La culpa la tienen, en primer lugar, las juntas de los gremios si hacen mal sus clasificaciones; y que muchas de estas clasificaciones están mal hechas, lo prueban los muchos casos que se han publicado y otros que, sin haber sido publicados, son bien conocidos. La tienen también los mismos contribuyentes, que en vez de acudir á ver las listas que después de hechas se fijan en un lugar público en la casa consistorial, donde todos pueden verlas y hacer sus reclamaciones, no se ocupan de ello y no tienen noticia de la clasificación errónea que de ellos se ha hecho hasta que se les presenta al pago la boleta de su cuota. Pero sobre todo y más que todas las culpas los ayuntamientos, por exigir cuotas que no responden absolutamente á la denominación que se les ponen.

Por ejemplo, los dueños de trenes de carruajes llamados de lujo, aseguran bajo la fe de juramento, y están dispuestos á probar con la presentación de sus cuentas, que sus utilidades líquidas anuales no pasan de tres mil pesos en billetes. Y sin embargo, el Ayuntamiento les ha impuesto la cuota de 200 pesos oro de contribución municipal. Reduciendo esta suma á billetes al tipo de 1100 pesos, que es hoy el oficial, son 430 pesos, que representan ochocientos por ciento sobre los 3.000 pesos de utilidad líquida que rinde el establecimiento. Pues bien: el Ayuntamiento dá á esto el nombre de CUATRO POR CIENTO!

¿Qué resulta de aquí? Que la Hacienda, creyendo por el informe oficial de la municipalidad, que esa suma de 430 pesos no representa más que el 4 por ciento de las utilidades líquidas que realiza el establecimiento en cuestión, ha impuesto la correspondiente multiplicación, imponiendo á dicho establecimiento, por la contribución del 30 por ciento, la cantidad de 3.150 pesos, la cual, junto con la de 420 que importa la contribución municipal, da un total de 3.570 pesos.

Con razón dicen los dueños de este establecimiento que se ven precisados á cerrar sus puertas! Y como ellos hay muchos; y nosotros conocemos uno de muchos cuyos dueños ofrecen venderlo por la misma suma que, por el procedimiento que hemos descrito, se pretende imponerles por un año de contribución.

Si el Ayuntamiento representa realmente los intereses de los habitantes del municipio, preciso es que no sea con tanta soberana indiferencia las numerosas instancias que para enmendar tales errores diariamente se le presentan, y á las cuales él no se asegura de su parte estaba para impedir su realización, por lo que no hacen caso. Si para enmendar los presupuestos municipales no tiene bastante con el 4 por ciento sobre utilidades, en el tipo norabuena, pero diga con franqueza cuál es el que impone, y no diga que solo es cuatro por ciento lo que realmente es ochocientos por ciento.

El asunto es grave, y bien merece que se le fije sobre él la atención. Fíjese en comprender que la recaudación de cuotas como la que acabamos de citar, de los dueños de trenes de coches de lujo y del taller de mecánica, es simplemente imposible, y no ha de producir más que malestar y descontento sin ventaja ninguna para el Tesoro. Y haremos notar de paso, que estos actos que aquí lamentamos, casi únicamente afectan las pequeñas industrias y fortunas; de manera, que aun dado el caso dudoso de que á fuerza de apremios logren realizarse algunos cobros, ni aun cuando se realizan todos, su monto es verdaderamente insignificante comparativamente hablando, y aun dejado á un lado la falta de justicia, no compensarán ese profundo malestar y descontento que por fuerza habían de provocar y que conviene evitar á todo trance. — R.

Necesidades. — Una teoría absurda. — Una promesa incumplida, y una pretensión pueril.

La última sorpresa que nos ha dado el *Diario de la Marina*, en su número del 15 del corriente, la acusación de que atacamos la necesidad que hoy rije los destinos de esta isla, es decir, que somos sus enemigos. La misma acusación, poco más ó menos, nos ha lanzado también un periódico reciente de esta ciudad, el *Diario de la Marina*, en su número del 14; y para completar el cuadro, una persona que sabe donde le aprieta el zapato, nos ha dirigido recientemente una edificante carta acusándonos de falta de lealtad, de *clear un darro* y *nosotros* — (¡que claro se da el caso!) — en la presente Administración de la isla, y de hacer una mala gestión.

Ya comprenden nuestros lectores que la lectura de estas tres gravísimas acusaciones nos dejaba completamente estupefactos. Y leyendo así al mismo tiempo en nuestro apreciable colega el *Diario de la Marina*, en uno de sus recientes artículos de fondo, una pregunta concebida en estas textuales palabras: "¿qué periodista no barriaría al escribir esto, si publicara la verdad? ¿qué periodista no barriaría al escribir esto, si publicara la verdad?" nos echamos á reír.

¿Cómo es, pues, que en tantísimos casos estamos tan lejos de este acierto? ¿Y quién es el responsable de los errores que cometemos, y qué remedio existe para ellos? — Lo diremos con franqueza y con la brevedad posible. La culpa la tienen, en primer lugar, las juntas de los gremios si hacen mal sus clasificaciones; y que muchas de estas clasificaciones están mal hechas, lo prueban los muchos casos que se han publicado y otros que, sin haber sido publicados, son bien conocidos. La tienen también los mismos contribuyentes, que en vez de acudir á ver las listas que después de hechas se fijan en un lugar público en la casa consistorial, donde todos pueden verlas y hacer sus reclamaciones, no se ocupan de ello y no tienen noticia de la clasificación errónea que de ellos se ha hecho hasta que se les presenta al pago la boleta de su cuota. Pero sobre todo y más que todas las culpas los ayuntamientos, por exigir cuotas que no responden absolutamente á la denominación que se les ponen.

Por ejemplo, los dueños de trenes de carruajes llamados de lujo, aseguran bajo la fe de juramento, y están dispuestos á probar con la presentación de sus cuentas, que sus utilidades líquidas anuales no pasan de tres mil pesos en billetes. Y sin embargo, el Ayuntamiento les ha impuesto la cuota de 200 pesos oro de contribución municipal. Reduciendo esta suma á billetes al tipo de 1100 pesos, que es hoy el oficial, son 430 pesos, que representan ochocientos por ciento sobre los 3.000 pesos de utilidad líquida que rinde el establecimiento. Pues bien: el Ayuntamiento dá á esto el nombre de CUATRO POR CIENTO!

¿Qué resulta de aquí? Que la Hacienda, creyendo por el informe oficial de la municipalidad, que esa suma de 430 pesos no representa más que el 4 por ciento de las utilidades líquidas que realiza el establecimiento en cuestión, ha impuesto la correspondiente multiplicación, imponiendo á dicho establecimiento, por la contribución del 30 por ciento, la cantidad de 3.150 pesos, la cual, junto con la de 420 que importa la contribución municipal, da un total de 3.570 pesos.

Con razón dicen los dueños de este establecimiento que se ven precisados á cerrar sus puertas! Y como ellos hay muchos; y nosotros conocemos uno de muchos cuyos dueños ofrecen venderlo por la misma suma que, por el procedimiento que hemos descrito, se pretende imponerles por un año de contribución.

Si el Ayuntamiento representa realmente los intereses de los habitantes del municipio, preciso es que no sea con tanta soberana indiferencia las numerosas instancias que para enmendar tales errores diariamente se le presentan, y á las cuales él no se asegura de su parte estaba para impedir su realización, por lo que no hacen caso. Si para enmendar los presupuestos municipales no tiene bastante con el 4 por ciento sobre utilidades, en el tipo norabuena, pero diga con franqueza cuál es el que impone, y no diga que solo es cuatro por ciento lo que realmente es ochocientos por ciento.

El asunto es grave, y bien merece que se le fije sobre él la atención. Fíjese en comprender que la recaudación de cuotas como la que acabamos de citar, de los dueños de trenes de coches de lujo y del taller de mecánica, es simplemente imposible, y no ha de producir más que malestar y descontento sin ventaja ninguna para el Tesoro. Y haremos notar de paso, que estos actos que aquí lamentamos, casi únicamente afectan las pequeñas industrias y fortunas; de manera, que aun dado el caso dudoso de que á fuerza de apremios logren realizarse algunos cobros, ni aun cuando se realizan todos, su monto es verdaderamente insignificante comparativamente hablando, y aun dejado á un lado la falta de justicia, no compensarán ese profundo malestar y descontento que por fuerza habían de provocar y que conviene evitar á todo trance. — R.

Necesidades. — Una teoría absurda. — Una promesa incumplida, y una pretensión pueril.

La última sorpresa que nos ha dado el *Diario de la Marina*, en su número del 15 del corriente, la acusación de que atacamos la necesidad que hoy rije los destinos de esta isla, es decir, que somos sus enemigos. La misma acusación, poco más ó menos, nos ha lanzado también un periódico reciente de esta ciudad, el *Diario de la Marina*, en su número del 14; y para completar el cuadro, una persona que sabe donde le aprieta el zapato, nos ha dirigido recientemente una edificante carta acusándonos de falta de lealtad, de *clear un darro* y *nosotros* — (¡que claro se da el caso!) — en la presente Administración de la isla, y de hacer una mala gestión.

Ya comprenden nuestros lectores que la lectura de estas tres gravísimas acusaciones nos dejaba completamente estupefactos. Y leyendo así al mismo tiempo en nuestro apreciable colega el *Diario de la Marina*, en uno de sus recientes artículos de fondo, una pregunta concebida en estas textuales palabras: "¿qué periodista no barriaría al escribir esto, si publicara la verdad? ¿qué periodista no barriaría al escribir esto, si publicara la verdad?" nos echamos á reír.

¿Cómo es, pues, que en tantísimos casos estamos tan lejos de este acierto? ¿Y quién es el responsable de los errores que cometemos, y qué remedio existe para ellos? — Lo diremos con franqueza y con la brevedad posible. La culpa la tienen, en primer lugar, las juntas de los gremios si hacen mal sus clasificaciones; y que muchas de estas clasificaciones están mal hechas, lo prueban los muchos casos que se han publicado y otros que, sin haber sido publicados, son bien conocidos. La tienen también los mismos contribuyentes, que en vez de acudir á ver las listas que después de hechas se fijan en un lugar público en la casa consistorial, donde todos pueden verlas y hacer sus reclamaciones, no se ocupan de ello y no tienen noticia de la clasificación errónea que de ellos se ha hecho hasta que se les presenta al pago la boleta de su cuota. Pero sobre todo y más que todas las culpas los ayuntamientos, por exigir cuotas que no responden absolutamente á la denominación que se les ponen.

Por ejemplo, los dueños de trenes de carruajes llamados de lujo, aseguran bajo la fe de juramento, y están dispuestos á probar con la presentación de sus cuentas, que sus utilidades líquidas anuales no pasan de tres mil pesos en billetes. Y sin embargo, el Ayuntamiento les ha impuesto la cuota de 200 pesos oro de contribución municipal. Reduciendo esta suma á billetes al tipo de 1100 pesos, que es hoy el oficial, son 430 pesos, que representan ochocientos por ciento sobre los 3.000 pesos de utilidad líquida que rinde el establecimiento. Pues bien: el Ayuntamiento dá á esto el nombre de CUATRO POR CIENTO!

¿Qué resulta de aquí? Que la Hacienda, creyendo por el informe oficial de la municipalidad, que esa suma de 430 pesos no representa más que el 4 por ciento de las utilidades líquidas que realiza el establecimiento en cuestión, ha impuesto la correspondiente multiplicación, imponiendo á dicho establecimiento, por la contribución del 30 por ciento, la cantidad de 3.150 pesos, la cual, junto con la de 420 que importa la contribución municipal, da un total de 3.570 pesos.

Con razón dicen los dueños de este establecimiento que se ven precisados á cerrar sus puertas! Y como ellos hay muchos; y nosotros conocemos uno de muchos cuyos dueños ofrecen venderlo por la misma suma que, por el procedimiento que hemos descrito, se pretende imponerles por un año de contribución.

Si el Ayuntamiento representa realmente los intereses de los habitantes del municipio, preciso es que no sea con tanta soberana indiferencia las numerosas instancias que para enmendar tales errores diariamente se le presentan, y á las cuales él no se asegura de su parte estaba para impedir su realización, por lo que no hacen caso. Si para enmendar los presupuestos municipales no tiene bastante con el 4 por ciento sobre utilidades, en el tipo norabuena, pero diga con franqueza cuál es el que impone, y no diga que solo es cuatro por ciento lo que realmente es ochocientos por ciento.

El asunto es grave, y bien merece que se le fije sobre él la atención. Fíjese en comprender que la recaudación de cuotas como la que acabamos de citar, de los dueños de trenes de coches de lujo y del taller de mecánica, es simplemente imposible, y no ha de producir más que malestar y descontento sin ventaja ninguna para el Tesoro. Y haremos notar de paso, que estos actos que aquí lamentamos, casi únicamente afectan las pequeñas industrias y fortunas; de manera, que aun dado el caso dudoso de que á fuerza de apremios logren realizarse algunos cobros, ni aun cuando se realizan todos, su monto es verdaderamente insignificante comparativamente hablando, y aun dejado á un lado la falta de justicia, no compensarán ese profundo malestar y descontento que por fuerza habían de provocar y que conviene evitar á todo trance. — R.

Necesidades. — Una teoría absurda. — Una promesa incumplida, y una pretensión pueril.

La última sorpresa que nos ha dado el *Diario de la Marina*, en su número del 15 del corriente, la acusación de que atacamos la necesidad que hoy rije los destinos de esta isla, es decir, que somos sus enemigos. La misma acusación, poco más ó menos, nos ha lanzado también un periódico reciente de esta ciudad, el *Diario de la Marina*, en su número del 14; y para completar el cuadro, una persona que sabe donde le aprieta el zapato, nos ha dirigido recientemente una edificante carta acusándonos de falta de lealtad, de *clear un darro* y *nosotros* — (¡que claro se da el caso!) — en la presente Administración de la isla, y de hacer una mala gestión.

Ya comprenden nuestros lectores que la lectura de estas tres gravísimas acusaciones nos dejaba completamente estupefactos. Y leyendo así al mismo tiempo en nuestro apreciable colega el *Diario de la Marina*, en uno de sus recientes artículos de fondo, una pregunta concebida en estas textuales palabras: "¿qué periodista no barriaría al escribir esto, si publicara la verdad? ¿qué periodista no barriaría al escribir esto, si publicara la verdad?" nos echamos á reír.

¿Cómo es, pues, que en tantísimos casos estamos tan lejos de este acierto? ¿Y quién es el responsable de los errores que cometemos,



RAYMOND



**DIVERSIONES.**  
**GRAN MUSEO**  
**DE FIGURAS DE CERA**  
 Situado

en los salones altos de Albis  
**GRAN REBAJA DE PRECIOS.**  
 Medio peso la entrada.  
 A las personas de color, niños y soldados, 25 ct.  
 El gabinete reservado, 25 etc.  
 Estará abierto todos los días, desde las seis de  
 la tarde hasta las diez de la noche. 3 25c

**SALONES**

**DEL LOUVRE**  
Un espléndido baile  
DE  
**MASCARAS.**  
El domingo 26 de noviembre de 1876.  
**Empresa de Federico el Grande.**  
Dos cronistas, como el baile anterior.

Entrada de caballeros..... \$2  
Idem de señoras..... \$2

---

**ANUNCIOS EXTRANJEROS.**

---

**CREMA DE CLORAL**

ASMES, FLUXIONES  
**TOZ-FERINA**  
 NÉVRALGIAS, JAQUEGAS  
 RUMATISMOS, MAREO

Depositos  
SARRA y C<sup>a</sup>, V. FERNANDEZ y C<sup>a</sup>  
D<sup>a</sup> Luis LERIVEREND (Habana)  
DE  
DUCHAMP  
R<sup>a</sup> de Séb. Ségol PARIS

LA  
**VELOUTINE**  
ES UN  
POLVO DE ARROZ

Especial preparado con BISMUTO, por consiguiente su accion es saludable sobre la piel.  
**ES ADHERENTE y absolutamente INVISIBLE;** así que, comunica á la piel una hermosura y un aspecto aterciopelado natural.  
 Precio de la Caja con boria 5 fr., en Casa de CH. FAY, 9, calle de la Paz, en Paris.  
 En la Habana, Perfumeria el BRASO FERRAZ,  
 Ed. Moliné y C<sup>a</sup>.

# VICHY

Administración: PARIS, 12, boulevard Montmartre.  
**GRANDE-GRILLE.**—Afeccións inflamatórias, especialmente  
 de las vías digestivas, infartos del bígado y del pa-  
 ncreas, obstrucciones viscerales, cálculos biliares, etc.

**ASTORIA.** — Afectos de las vías digestivas, pesadez de estómago, digestión difícil, inapetencia, gastralgia, dispepsia.

**CELESTIN.** — Afectos de los riñones, de la vesiga, gravela, cálculos urinarios, gota, diabetes, albuminuria.

**HAUTHEVIE.** — Afectos de los riñones, de la vesiga, gravela, los cálculos urinarios, la gota, la diabetes, la albuminuria.

**EXIJASE**

**EL NOMBRE DE LA FUENTE SOBRE LA CAPSULA**

Las Fuentes de Vichy, arriba mencionadas, se co-

**JABON LACTEIN**  
E. COUDRAY

**CONSERVADOR DE LA PIEL**  
Produce un verdadero baño de leche y está  
recomendado por la Facultad de Medicina de París  
como el más suave para el cutis.

**ARTICULOS RECOMENDADOS**  
**GOTAS CONCENTRADAS** para el páncreo  
**OLEOCOME** para la hemoirrea de los cañiles  
**ELIXIR DENTIFRICO** para sanear la boca

VINAGRE de VIOLETAS para el tocador.  
AGUA DIVINA. Namada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas,  
Boticarios y Peluqueros de todas Américas.

**QUE**

[illegible]

de los ferruginosos;  
S. de VALLET, produce  
aque á un gran número de

la clientela de la ciudad, y  
por mucho tiempo, había buscado  
al de las afecciones cauce-  
les, considero como reparador  
de las afecciones. \*

...nima tomando una enorme  
que su estómago ya no lo  
estómago está tan cansado,  
no; esta sal provoca cólicos  
hechas prescribi el Quinum  
con sus efectos, admiró el  
talentura de madame A...  
ninguna recaída. ■

cuatro copitas diarias. Al gran mejoría en el estado completamente, la tez se ha

de la fábrica Mazeline  
ante el vino de Quinquina  
casos en que los opera-  
rios mueren por las ma-  
quinas.

El estado de languidez y  
de sus trabajos expresi-  
tan frecuentes son las  
*Quinum*, tomado á dosis  
completamente resta-

3 y 35, ...

This image shows a blank, aged, cream-colored page, likely an endpaper or flyleaf of a book. The paper has a slightly textured appearance with some minor discoloration and a small dark mark near the bottom center. The page is set against a dark background.